



587031

TERCERA MARTES 24 DE ABRIL DE 2001

CULTURA Y ESPECTACULOS 47

Roberto Merino publica un volumen de crónicas sobre la ciudad

Libro rescata historias y mitos perdidos de Santiago

ANDRÉS GÓMEZ B.

“A mí me dieron por muerto en 1983, cuando me fui a Argentina. Nunca supe por qué. Una vez que iba por la calle Ahumada, frente al café, vi al actor Néstor Corona caminando hacia mí: mientras se aproximaba, los ojos se le venían saliendo de las órbitas, como en un episodio del Doctor Mortis. Me miró, dio una vuelta por atrás y decía no puede ser, no puede ser. Él, como otros, estaba convencido de que yo había partido a la tumba fría. Incluso hubo personas que me mandaron a hacer una corona y la donaron al Hogar de Cristo”.

El que habla es nada menos que el Doctor Mortis en persona; es decir, Juan Marino, el inventor de las historias del siniestro personaje, que provocó escalofríos en generaciones de auditores a través de sus radiocuentos y de su maquiavélica risa. Y es uno de los personajes que se hallan entre las páginas de *Horas Perdidas en las Calles de Santiago*, volumen de crónicas del poeta Roberto Merino (1961), publicado por Editorial Sudamericana.

Este es el segundo libro sobre la ciudad que publica el autor, tras *Santiago de Memoria*. “No hubo ningún intento deliberado por hacer una mitología de la capital”, explica. “Solo atendí a una especie de curiosidad que había tenido durante muchos años. Creo que uno de los atractivos literarios de ciudades como Buenos Aires es que ha habido generaciones que han escrito sobre o desde Buenos Aires, sin un interés cívico por resaltarla. Me parece que mis crónicas hacen un movimiento correcto en ese sentido”.

En sus textos convive la memoria de historias perdidas en relato oral, o ligeramente registradas, con la observación viva y callejera. “En Santiago el pasado está oculto o borronado, y es una de las cosas que me dediqué a perseguir, pero sin nostalgia ni exotismo romántico”, dice. Al contrario, su intención fue buscar la intersección entre ayer y hoy, en una ciudad ecléctica y fragmentaria.

En su vagabundeo descubre esquinas, imágenes o revisita lugares aparentemente ensombrecidos. Y sale al encuentro de personas, como Juan Marino, un señor erudito en jazz y tango, quien conduce nuevos programas radiales en Trelew, sur de Argentina, y cuya apariencia no tiene mucho que ver con el gótico Doctor Mortis. Sin embargo, apareció para reclamar la identidad del personaje, que había sido usurpada por un tipo detenido por pedófilo.

“Fue un encuentro muy emocionante, porque su voz está metida en el inconciente colectivo”, recuerda el cronista. “Es un caballero culto, no tiene nada de siniestro, muy amable y buen conversador”.

Otro magnífico conversador resultó Oscar Parra, el hermano menor de Violeta y Nicanor, conocido como el Tony Canarito. Después de 40 años haciendo reír en circos de variada categoría, animaba cumpleaños infantiles y fiestas de colegios. “Es el menos conocido del clan, pero es un muy talentoso versificador, como toda la familia”, indica Merino. Incluso, Canarito grabó tres inencontrables LP con canciones dedicadas al mundo cívico.

Prácticamente inencontrables también eran las huellas de Rubén Darío en Santiago, donde vivió dos años. El autor recuerda parte de las miserias que pasó el fundador del modernismo en un cuartucho del antiguo diario *La Epoca*, dirigido por Edoardo Mac-Clare. El poeta había llegado una tarde de invierno de 1866 a la capital, con una inconfundible pinta de muerto de hambre, y debió tolerar las sandeces de la aristocracia criolla. Alberto Blest Bascuñán, por ejemplo, le espetó que conseguiría más dinero mostrando sus zapatos rotos que escribiendo versos.

Las crónicas de Merino perfilan todavía otros nombres memorables, como el Marqués de Cuevas, o los poetas malditos Rodrigo Lira y Claudio de Alas, y atraviesan desde barrios bravos, prostibularios, el centro, hasta los jardines de Providencia y los fortines de Las Condes.

En un texto editado por el sello Sudamericana, el poeta reúne sus horas de vagabundeo por la capital, en busca de su borroso pasado y de su nervioso presente.

Rubén Darío pasó dos años de pobreza en Santiago.

“Uno de los atractivos literarios de ciudades como Buenos Aires es que ha habido generaciones que han escrito sobre o desde Buenos Aires, sin un interés cívico por resaltarla. Mis crónicas hacen un movimiento correcto en ese sentido”, indica Merino.

Libro rescata historias y mitos perdidos de Santiago
[artículo] Andrés Gómez B.

AUTORÍA

Gómez, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Libro rescata historias y mitos perdidos de Santiago [artículo] Andrés Gómez B. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile